PROBLEMAS FAMILIARES EN LA EMIGRACION

Ignacio Martín-Baró, S.I.

INTRODUCCION.

Es muy posible que hoy hayamos invertido los papeles, y yo me encuentre en el lugar que deberían ocupar ustedes, y ustedes en el sitio en que me debería encontrar yo. ¿Quién con más propiedad y con mayor precisión que ustedes mismos podría hablar sobre los problemas familiares en la emigración?

Sin embargo, la experiencia nos dice que nadie suele ser el mejor juez para dictaminar sobre sus propios problemas. Ustedes han oido hablar del Amazonas, el río más caudaloso del mundo, que discurre entre las selvas salvajes del Brasil. Hace unos años, un barco naufragó en el mar, a unos kilómetros de donde el Amazonas desemboca. Los supervivientes consiguieron salvarse, gracias a un bote que siempre hay en los barcos para estos casos de emergencia. Sin embargo, al poco tiempo se les presentó el problema del agua. Habían conseguido salvar algunos alimentos, pero no tenían agua para beber. El agua del mar no es potable. Y, como ustedes saben, el calor por esas latitudes es tremendo. Así pasaron un día, dos días, una semana... Cuando, al cabo de ocho días, fueron rescatados, estaban hechos una miseria, casi locos de sed. Dos de ellos fallecieron. Sin embargo, habían padecido en vano. El sitio donde habían naufragado se encontraba frente a la desembocadura del Amazonas, y las aguas en que se encontraban no eran del mar, sino que eran las aguas dulces que arrastra dentro del mar la corriente del río. Es decir, habían padecido sed por ignorancia, cuando estaban flotando sobre agua, no de mar, sino de río, agua buena para beber.

¿No nos pasa a veces a nosotros lo mismo? No alcanzamos a ver más allá de la situación concreta en que nos encontramos sumergidos y, a veces, teniendo la solución a mano, no sabemos encontrarla. Necesitamos que alguien nos diga: "Pero, hombre, ¿por qué no hace esto? ¿No ha probado esto otro?¿Por qué no intenta dejar esta actividad, o realizar aquella?" Muchas veces, la observación más elemental nos hace caer en la cuenta de dónde hay que buscar la clave de nuestros problemas.

En ese sentido, mi presencia aquí está justificada. Lo que yo voy a intentar va a ser señalarles dónde pueden conseguir el agua dulce, esos pequeños resortes de nuestra vida diaria, dónde pueden estar nuestros fallos, o las ayudas necesarias para solucionar

nuestros problemas.

Voy a fijarme en cuatro puntos: el matrimonio ante la emigración, los problemas que la vida de trabajo aquí en la emigración presenta a la vida familiar, los problemas de nuestra vida espiritual aquí en la emigración y, finalmente, el punto para mí más importante y que nos daría materia, no ya de una charla, sino de una serie de charlas, los problemas que la emigración presenta a nuestros hijos y a su educación.

1.- El matrimonio ante la emigración.

Voy a prescindir en esta charla de aquellos que una vez aquí, es decir, después de haber venido a la emigración, contraen matrimonio, bien sea con un compañero o compañera española, bien sea con una persona alemana. Me voy a fijar más bien en aquellos que ya antes de venir estaban casados.

El primer problema que se le presenta a la persona que no ve otra solución a sus problemas económicas más que la emigración es el de la familia: ¿Emigrar solo o acompañado? Dilema tremendo y desgarrante, y más si ya andan hijos de por medio. El problema todavía adquiere dimensiones más grandes si tenemos en cuenta que la mayoría de las personas que emigran son jóvenes y, por lo tanto, si están casadas es por lo general desde hace muy poco tiempo. Como quien dice, están estrenando matrimonio, todavía con el saborcillo en la boca de la luna de miel. Pero el estómago no admite dilaciones amorosas. Hay que liar los bártulos, hacer la maleta, y lanzarse a la aventura de la emigración.

¿Qué es lo más aconsejable? Anticipo la respuesta: emigrar el matrimonio junto. ¿Qué razones me mueven a ello?

Vean ustedes, normalmente el período de estancia en la emigración no suele ser inferior a cuatro años -y eso, en el caso de que nos vaya bien, y podamos ahorrar lo suficiente. Es verdad que aquellos de entre ustedes que están casados suelen aprovechar las vacaciones para hacer una corta visita a la mujer en España, bien sea en verano, bien sea en Navidades. Pero esto no es suficiente.

No es suficiente en primer lugar para él. Porque, en el entremedio, va agostando sus fuerzas en un trabajo solitario, sin una persona que le apoye afectiva, moral y psicológicamente. No nos engañemos: la vida en la emigración es muy dura, y la mayoría de nosotros no contamos con recursos suficientes como para solucionar todas las dificultades que se nos va presentando. Si esta soledad, si este aislamiento se va prolongando largos años, nuestros carácter acaba por agriarse. Si es que no sucede algo peor. Se necesita el cariño,

Digitalizado por Biblioteca P. Florentino Idoate, S.J.
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

el apoyo de la esposa. Se necesitan sus atenciones diarias, su amor, su compañía, sus caricias. Perdónemme la claridad que, psicológicamente, no puedo rehuir: se necesita su compañía en el lecho matrimonial. Y si no está allí nuestra mujer para proporcionarnos todo esto, de una manera u otra, buscaremos quien la sustituya. ¿Que esto no tiene importancia? La tiene y mucha. Quien en la emigración no es fiel a su mujer, difícilmente podrá arreglarse con ella con ella a la hora del regreso a la vida española. No digamos: Allí todo será distinto, porque en la vida matrimonial lo importante son las personas, y nosotros seremos los mismos acá y allá.

Pero existe todavía otra consecuencia más perniciosa que el hecho del sufrimiento y dificultades afectivas del que está solo. El amor entre esposo y esposa es una labor común. No creamos que una vez que se dijo "sí" ante el altar hemos llegado a la meta. Por el contrario, el "sí" no es más que el punto de partida para una vida que se ha de construir, con trabajo y esfuerzo, juntamente (y subrayo el juntamente) entre hombre y mujer. Ahora bien, si, todavía reciente la fecha de nuestro matrimonio, hemos de separarnos de nuestra esposa, resultará que las vidas se separan. El distanciamiento material se hace distanciamiento psicológico. Cuatro años, cuatro largos años, en que mujer y marido, siendo casados, ni podrán llevar una vida de solteros (ya no lo son), ni podrán trabajar en la edificación conjunta de su vida familiar. Durante este tiempo, uno y otra ven pasar los años, tienen que vivir independientemente una serie de experiencias importantísimas, de acontecimientos definitivos... por separado. Son dos caminos que, en vez de unirse cada vez más, se van separando. ¿Que esto no tiene importancia? ¿Que después lo solucionaremos? No lo creo: una evolución, un desarrollo por separado ha de repercutir necesariamente después en la vida familiar. Supongamos que él ha pasado cuatro años en la emigración separado de su mujer. Cuando regrese, se encontrará con que su mujer es otra que la que dejó, que le resulta hasta cierto punto desconocida. Y, sobre todo, él resultará desconocido para ella. Ha vivido demasiadas cosas, ha sufrido demasiado, ha tenido que luchar duramente, y todo esto ha ido marcando de una manera definitiva su carácter. Después de una separación tan larga, habiendo vivido experiencias tan intensas y tan prolongadas, es muy difícil que el matrimonio consiga volver a integrarse de una manera adecuada.

Por todo esto, me inclino a que, en el caso del matrimonio, conviene emigrar juntos o, si no, hacer lo posible porque la mujer pueda venir de España a unirse con su marido cuanto antes.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Pero veamos ahora las dificultades que se presentan una vez que marido y mujer se encuentran juntos en la emigración. Ante todo, ¿trabajará la mujer o permanecerá en casa? En esto, es muy importante el hecho de si existen hijos o no. En el caso de que existan hijos, y de que sean pequeños, hay que hacer todo lo posible porque la mujer pueda quedarse en casa cuidando de ellos, por lo menos hasta que el más pequeño esté en edad de asistir a la escuela o a un Kindergarten.

Una vez que el matrimonio se encuentra aquí junto, nos encontramos con el eterno problema de la vivienda. Es difícil encontrar un hogar decente, que tenga al menos varias habitaciones, cuando menos un dormitorio o dos, cocina y cuarto de estar. Si me permiten un consejo, en cuento sea posible no traten de ahorrar demasiado dinero en la casa. Procuren conseguir un hogar cómodo, agradable.

Tengan en cuenta de que si tanto el marido como la mujer trabajan, suelen volver al final del día bastante agotados. Sólo quedan ganas para cenar e irse a la cama. Si la casa es desagradable, excesivamente pequeña, surgirán numerosas dificultades y tensiones en el matrimonio. No se encuentran a gusto, y las cuatro paredes como que se les echan encima.

Por otra parte, se cuenta con pocos recursos para divertirse, para distraerse. El mismo ambiente que nos rodea no es demasiado propicio para el tipo de diversiones que nos gustan. El carácter alemán, la lengua tan difícil, los mismos precios de las diversiones. Todo nos impulsa a prescindir de cuanto suponga distracción, que erróneamente se considera superflua. No señores, la distracción, la diversión, el descanso merecido es una necesidad tan importante o más que el comer. Si marido y mujer, agotados por el trabajo, no encuentran una serie de diversiones, resultará que poco a poco van surgiendo, uno tras otro, una serie de problemas, de discusiones, de tensiones. La vida familiar se va saturando, como un vaso de agua al que echáramos demasiada azúcar. Si uno tiene una gripe, procura consultar al médico o tomar las medicinas necesarias para curarse. Conviene también que conozcamos las medicinas necesarias para curar esas otras enfermedades de nuestra vida, y llamo enfermedades los diversos roces, discusiones, malentendidos, etc. que surgen en la vida familiar entre marido y mujer.

Sin embargo, todos sabemos que es mejor prevenir que curar. Antes de que nos ataque la viruela, procuraremos vacunarnos contra ella. Antes de que empiecen a surgir esos problemas familiares, debidos a la saturación de la vida conyugal, procuremos vacunarnos.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

¿Cómo? Teniendo a la mano una serie de diversiones y distraciones sanas y que puedan compartir ambos esposos. La comunidad en las distracciones es muy importante. Procuren tener amigos españoles, un sitio donde reunirse. Preparen algunas fiestas, o reuniones entre amigos, hagan excursiones o paseos en común, etc. Todo esto es la mujer vacuna contra las tensiones familiares.

Para resumir brevemente esta primera parte:

1. El matrimonio debe vivir no separado, sino junto, los años de la emigración. Hágase que la mujer venga de España.

2. En segundo lugar, procuren que su casa sea agradable y, sobre todo, tengan una serie de diversiones frecuentes y comunes a ambos esposos, de amigos con los que poderse reunir a menudo, y con los que poder descansar del trabajo diario y semanal. Sólo así se evitará que la vida familiar se vaya convirtiendo en una vida insoportable.

2.- La vida familiar ante la vida de trabajo en la emigración.

a) Ya hemos insinuado uno de los problemas que el trabajo puede presentar a la vida familiar. Cuando marido y mujer trabajan, suelen terminar el día muy cansados. El trabajo es duro, y quedan fuerzas para poco. Uno se siente agotado, y no tiene ganas de nada, sino de comer, acostarse y olvidarse un poco de todo. Todo esto, impide que dediquemos algo de tiempo y energías a nuestra vida familiar, en que que se van produciendo una tensión, cada vez más pronunciada. Nos volvemos sensibles ante la menor cosa. Todo lo encontramos mal. Todo nos parece mal. Nos volvemos unos perfectos "quejiques", que no tenemos sino reproches para nuestro esposo o esposa. ¿Qué hacer? Porque así no se puede continuar.

Cuando una habitación tiene el ambiente muy cargado, porque hay mucha gente dentro fumando, hablando, etc. ¿qué se hace? Se abre la ventana, para que entre un poco de aire fresco. Hagamos lo mismo con nuestro matrimonio. Abramos la ventana, y dejemos que el aire fresco nos alivie un poco del exceso de tensión. Quiero decir que debemos tratar de distraernos. De esto acabamos de hablar, y no hay por qué insistir más en ello.

b) Existe sin embargo otro punto fundamental. Se trata del espíritu de ahorro. Normalmente, hemos venido a la emigración forzados por los problemas económicos que no podíamos solucionar en España. Venimos a la emigración con la idea fija de ahorrar lo más posible para volver cuanto antes a España.

Creo que el espíritu de ahorro es necesario. Es muy im-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

portante, y quiero subrayarlo desde el principio. Sin este espíritu de ahorro es posible que al cabo de algunos años nos encontremos con que estamos igual que al principio, y que tenemos que volver a comenzar. Con la dificultad de que, así, cada vez nos resultará más difícil reintegrarnos a la vida española. Quien no tiene el espíritu de ahorro, se va dejando arrastrar de las circunstancias de cada día.

Sin embargo, ¡ojo con el ahorro exagerado? No seamos ingenuos: no sacrifiquemos nuestras vidas al ahorro. Existen personas que son capaces de imponerse los sacrificios más inconcebibles a fin de ahorrar unos centavos. Conozco quien camina más varios kilómetros al día sólo por ahorrarse los centavos del tranvía. Claro, así se ahorra, es verdad, pero se lleva una vida insoportable, una vida auténticamente inhumana. Y eso es fatal. Es fatal porque, matando nuestro bienestar, matamos nuestra vida familiar. Si no existe un mínimo de satisfacción en nuestra vida, si no hacemos más que imponernos privaciones, pensando que el día de mañana podremos disfrutar el fruto de nuestro trabajo actual, estamos jugando con fuego. Sí, porque el ser humano tiene un límite. El ser humano exige un mínimo de satisfacciones actuales. No nos impongamos más sacrificios de los que las mismas circunstancias nos exigen. Un excesivo ahorro conducirá inevitablemente a agriar nuestro carácter, a amargarnos, a verlo todo gris y oscuro. Una persona agriada no puede mantener la armonía matrimonial. Se hace insoportable. Al cabo de muy poco tiempo el matrimonio de los que pretenden ahorrar demasiado se va a pique. Un matrimonio necesita la alegría del vivir, la sonrisa, los buenos modales, las pequeñas atenciones para el cónyuge. Pero todo esto sólo es posible cuando existe un ambiente de bienestar. Si la única meta que nos ponemos por delante es ahorrar, y ahorrar, y ahorrar, es verdad que conseguiremos ahorrar, pero a costa de nuestro matrimonio.

Saquemos una conclusión obvia: Conviene ahorar, pero no nos pogamos el ahorro como única meta de nuestra estancia en la emigración. Nuestro matrimonio, nuestra vida familiar, es mucho más importante que el ahorro. Y la vida famliiar, la armonía entre los esposos, exige que existan un mínimo de alegría, de satisfacción, de comodidades. Todo esto requiere gastos, requiere no mirar tanto el centavo. Ahorro sí, pero con límites.

3.- La vida espiritual en la emigración.

A algunos de nosotros nos habrá pasado probablemente que, con la venida a la emigración, la religión ha empezado a desaparecer de nuestras vidas. No es que de un día para otro hayamos dejado

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

c) Existe una realidad matrimonial, muy relacionada con el estado psíquico de los esposos al término de la jornada y, en general, con toda la vida conyugal. Me refiero a la integración del elemento erótico en la vida matrimonial. Si concedo una gran importancia a este aspecto erótico-afectivo, entre los problemas matrimoniales en la emigración, es debido a que las especiales circunstancias que nos rodean, hacen que este problema adquiera dimensiones más agudas.

Es evidente que el matrimonio brinda las condiciones más favorables para una sana expansión erótica de los esposos. Al hablar de erotismo me refiero a la actividad sexual conyugal. En el matrimonio no existen ya temores sociales ni morales que coarten la expresión corporal del amor entre los esposos. El acto sexual, que fuera del matrimonio era considerado como moralmente ilícito, en el matrimonio es considerado incluso santo. Por otra parte, la tranquilidad y duración de las relaciones matrimoniales, permite el descubrimiento de los recursos eróticos de ambos cónyuges, cosa no tan fácil fuera del matrimonio.

Sin embargo, existe en el matrimonio un peligro evidente. La sexualidad humana es fundamentalmente psicológica. Quiero decir que en ella lo imprevisto, la novedad, el juego de la seducción aumentan la atracción erótica, y el triunfo de la conquista junto con la tensión del deseo incierto, hacen que el fruto resulte más sabroso. En cambio, en la vida sexual de los esposos es difícil evitar el hábito, la rutina y hasta el aburrimiento. A veces resulta que al cabo de no mucho tiempo, la facilidad y la frecuencia en las relaciones sexuales entre esposos hace que desaparezca toda atracción erótica. Este es el momento en que un peligro fuerte amenaza la estabilidad conyugal.

En este sentido, yo creo que el dormir siempre ambos esposos en el mismo lecho, es psicológicamente erróneo. Un cuerpo que se toca siempre y a veces sin quererlo, pierde todo misterio y por consiguiente todo atractivo. Las relaciones sexuales son demasiado fáciles y debido a ello tienen lugar a menudo sin que exista un deseo verdaderamente intenso y sin los preliminares eróticos, psicológicamente tan necesarios. Naturalmente, el placer que se obtiene resulta muy disminuido y el impulso erótico acaba por desviarse de un objeto tan insípido. Muchas veces, aparece en este momento la frigidez en la esposa, o la impotencia en el esposo. En todo caso, el aburrimiento en las relaciones con el otro esposo hace que estas pierdan todo su atractivo.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Es importante que el amor entre esposos conserve siempre un carácter de frescura y don gratuito y no degenere jamás en rutina. La experiencia prueba que la continencia temporal favorece este estado de cosas. Y, en todo caso, el dormir en lechos diferentes puede ayudar a mantener el atractivo sexual del cónyuge.

Es importante también desterrar de nuestra vida conyugal los conceptos de derecho y de deber. Si el hombre está convencido de que la actividad conyugal no es algo que se pueda reclamar como un derecho, entonces se sentirá obligado a seguir conquistando y seduciendo a su esposa, aun después de muchos años de matrimonio. Tendría que esforzarse por merecer cada día su admiración. Entonces la mujer casada ya no consideraría inútil, como desgraciadamente se da tan a menudo el caso, seguir siendo seductora y atractiva, incluso para su marido.

Todas estas pequeñas cosas son decisivas aquí en la emigración, donde los incentivos venidos de fuera y las oportunidades de relaciones extramatrimoniales son más grandes y, al mismo tiempo, más fáciles. Ahora bien, es posible que a la larga no baste con recursos meramente psicológicos. Es menester que los esposos tengan unos principios morales sólidos y una gran firmeza de carácter para resistir victoriosamente a la atracción erótica que no dejarán de sentir por otra mujer o por otro hombre, cuando la costumbre hagan demasiado insípida su vida erótica conyugal. Aquí entra en juego el valor de la fe y de la religión en la vida matrimonial. Digamos dos palabras sobre ella.

3.- La vida espiritual en la emigración.

A algunos de nosotros nos habrá pasado probablemente que con la venida a la emigración la religión ha empezado a desaparecer de nuestras vidas. No es que de un día para otro hayamos dejado de creer en Dios y en sus mandatos. Es que tal vez, de una u otra manera, habíamos tomado nuestra religión como una parte del ambiente al que pertenecíamos. En nuestro pueblo, en nuestra ciudad de origen, quien más quien menos, forzados por las circunstancias sociales, todos éramos (o aparentábamos ser) católicos, asistíamos de vez en cuando al sacrificio de la misa, etc.

Con la venida a la emigración se produce una ruptura con toda la sociedad que nos ha visto nacer y crecer. Aquellas tradiciones que vivíamos en nuestro lugar de origen desaparecen aquí. Ya no tenemos a nuestro alrededor la presión de las circunstancias, el ambiente español que parecía exigía hasta por ley el que uno sea,

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

al menos aparentemente, católico. Aquí, si usted quiere cumplir con su religión, bien. Si no quiere, allá usted. No existen unos padres, unos parientes, unos amigos, que le vayan a criticar porque usted deje de cumplir con su religión. Ni va a perder por ello el trabajo.

Por otra parte, estamos rodeados por otras ideologías. El protestantismo, al que siempre habíamos considerado en España como algo malo, tiene aquí una vida religiosa tan fuerte como la del catolicismo. Usted puede ser católico o protestante, judío o socialista, ateo o masón, sin que nadie se meta con usted o le moleste por sus creencias. Este ambiente hace que, insensiblemente, empecemos a considerar la religión como una cosa secundaria y relativa, y vayamos abandonando su práctica. La verdad es que aquí el que no es cristiano por convencimiento interno, dejará todas aquellas observancias religiosas que realizaba en España por mantener las apariencias.

Sin embargo, el elemento espiritual es absolutamente indispensable para una buena marcha de nuestra vida familiar. Les hablo desde un punto de vista psicológico científico, y no desde un punto de vista religioso. Un psiquiatra vienés, Viktor E. Frankl, ha demostrado que en lo más profundo del hombre, en su inconsciente, existe un hambre de Dios. Cuando este hambre no se satisface, se produce lo que él llama un "vacío existencial", es decir, un estado en el que el individuo no encuentra ningún sentido a la vida. La mayoría de los suicidios proceden de este estado de vacío existencial. Una vida religiosa sincera es, desde el punto de vista psicológico, uno de los mejores remedios contra estas enfermedades del ser humano. Desde luego, lo es contra los peligros que acechan al matrimonio. Cuando el matrimonio se siente responsable ante Dios, las dificultades que surjan se procuran solucionar dentro de una armonía. A la larga, marido y mujer comprenden que Dios es precisamente quien desea su amor mutuo. La presencia de Dios en el matrimonio da solidez y estabilidad a las relaciones conyugales. Pero cuando se rechaza a Dios de la vida matrimonial, la relación entre los esposos suele convertirse en una relación egoísta. Y donde hay egoísmo, no puede haber amor. El matrimonio se convierte en una pura relación sexual. Mas, ya lo hemos visto, al cabo de cierto tiempo la costumbre y la facilidad hacen que la vida sexual dentro del matrimonio pierda su atractivo. Si lo único que nos une a nuestro esposo es la sexualidad, el matrimonio pronto se irá a pique. Por ello es necesario un ideal grande en la vida matrimonial.

La religión nos proporciona este ideal de vida. Un ideal en el que, a ser posible, marido y mujer deben trabjar juntos. La

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

religión fortalece los vínculos conyugales y presenta un ideal de vida que, cuando es compartido por ambos esposos, resulta el mejor engrase para prevenir futuros peligros. En este sentido, debemos descender quizás a detalles pequeños, como el que la mujer sienta que el marido va también con ella a los actos religiosos, o que no tiene inconveniente en rezar junto con ella ~~xxxxxxx~~ por la noche, o que ambos enseñan las verdades de la fe a sus hijos. No pueden calcular ustedes la satisfacción que esto suele producir a la esposa, y la sensación de confianza que le da en su marido. Por otra parte, éste se siente como responsable ante Dios de la marcha de su familia y siente que está cumpliendo una función irremplazable en este mundo. Su función de esposo y padre.

4.- Los hijos en la emigración.

Este tema daría materia para muchas charlas. Por ello, me voy a limitar a señalar algunos puntos, debidos exclusivamente a los problemas educativos que surgen en la emigración.

a) En primer lugar, ¿debemos dejar los hijos en España o traerlos aquí? Mi respuesta es tajante: los hijos deben estar siempre con los padres. Ya sé todas las dificultades que aquí existen: la

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

vivienda, el que uno está ocupado todo el día, la dificultad de encontrar una escuela, el costo de la vida... Todo esto lo tengo en cuenta y conozco las dificultades que presenta. Y, a pesar de todo, repito: los hijos deben estar siempre con los padres.

Si su hijo pequeño se pone enfermo, ¿qué no hace usted para curarle? Busca un médico, compra las medicinas que sean necesarias, sería hasta capaz de dar su vida, con tal de que su hijo se ponga sano y no muera.

Pues bien, existen otro tipo de enfermedades, no del cuerpo, sino de la psique. Enfermedades que no aparecerán en seguida, pero que repercutirán de una manera terrible en el hijo cuando llegue a la adolescencia o a la mayoría de edad. Enfermedades que ya entonces lo más probable es que no se puedan curar. Son las enfermedades psíquicas, las enfermedades llamadas neurosis o psicosis: el individuo que no se atreve a salir de casa, el que tiene que lavarse las manos cada diez minutos, el que se pone colorado constantemente, el que tartamudea siempre que tiene que decir algo importante, el que rompe todos los noviazgos cuando se acerca la hora de contraer matrimonio, el que tiene dolores de cabeza cada vez que alguien le riñe... Enfermedades que hacen padecer a la humanidad tanto o más que las enfermedades corporales.

Está demostrado -les estoy hablando desde un punto de vista científico, como psicólogo- que estas enfermedades suelen tener su origen en los primeros años de la vida del niño, cuando todos creemos que el niño no se da cuenta de nada o de casi nada. ¡Vaya que si se da cuenta! Lo que sucede es que son enfermedades a largo plazo.

Pues bien, se ha comprobado que la causa más importante de estas enfermedades es la ausencia del cariño paterno durante los primeros años de vida. El niño que crece sin el cariño de su madre, sin la presencia de su padre, es un niño que queda tarado psicológicamente para toda su vida. Privar a un niño de la compañía de sus padres sería semejante a cortarle las piernas. Y no basta con que se quede con la madre. Esta es imprescindible; pero también el padre es imprescindible. El dicho de que la educación es cosa de la madre es científica y humanamente falso. Perdonen la rudeza, pero ¿de dónde creen ustedes que proviene la abundancia cada vez mayor que en nuestro mundo se da de homosexuales? Sí, y pido de nuevo perdón, de homosexuales. De que los padres ya no tienen contacto con sus hijos. De que abandonamos los hijos en las manos de las madres. El hijo, para desarrollarse sanamente, necesita la presencia del padre, necesita un ideal masculino, ese ideal que todo padre es para su hijo. Creemos

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

hacer un bien a nuestros hijos dejándolos en España, en un ambiente que consideramos más propicio. Pero, señores, sólo existe un ambiente propicio para los hijos, sólo existe una presencia necesaria absolutamente para los hijos: la presencia de los padres. Sin su compañía, los hijos no pueden desarrollarse normalmente. Esa compañía, ese ambiente -repito- son los padres. No uno, sino ambos: padre y madre.

Mi respuestas es pues tajante, y me gustaría que dialogáramos sobre esto y escuchar sus opiniones: los hijos no deben quedarse en España, sino que deben venir aquí, junto a sus padres. Una abuela, una hermana, un familiar, nunca pueden ocupar el lugar de los padres. Oígánlo bien, nunca.

b) Otro problema muy importante es el del control de nacimientos. Las circunstancias actuales, la vida de la emigración, nos obliga a no tener hijos sino cuando estamos capacitados para darles todo lo que necesitan educativamente. El hijo no sólo necesita ropa y alimento, sino también atenciones, cariño, formación. Esto es lo que se llama paternidad responsable. Que los padres se encuentren capaces para responder a las necesidades del hijo que va a venir.

Es necesario, pues, un control de nacimientos. El cómo realizar este control es cosa que deben consultar ustedes con el médico y con el sacerdote. Esa cuestión no me toca a mí hoy resolverla. Pero, ojo. El control de nacimientos es necesario, mas no nos dejemos arrastrar por nuestro egoísmo. El amor es creador. El amobr necesariamente debe ser creador, si es verdadero amor. Si nuestro matrimonio se subordina siempre a nuestras circunstancias meramente materiales, si subordinamos el amor a nuestros intereses, puede ser que poco a poco vayamos matando el amor, matando nuestro matrimonio. Un matrimonio que (a no ser por esterilidad natural) antes o después no produce el fruto de los hijos, difícilmente podrá mantenerse. Repito, esto lo digo desde el punto de vista psicológico, no religioso. No matemos nuestro xxxx matrimonio. Si nuestras relaciones conyugales encuentran siempre, invariablemente, la valla de nuestro egoísmo, perderán su significado más hondo. Un matrimonio en el que por egoísmo se cierran siempre las puertas a los hijos, es un matrimonio abocado al fracaso.

Resumo: paternidad responsable, sí. Pero no egoísmo. No seamos como los conejos, que tenemos un hijo cada nueve meses y luego no somos capaces de educarlos. Pero tampoco seamos tan egoístas que impidamos la venida a este mundo de nuevos seres, seres en los que derramar nuestro amor. Si así fuere, antes o después nuestro matrimonio, nuestra vida familiar, se derrumbará.

c) Finalmente, algunos indicios sobre la educación

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

de los hijos. No hago más que señalarles algunos puntos, ya que el tiempo no me permite extenderme más. Sin embargo, son puntos de gran importancia.

Tengan en cuenta que sus hijos se encuentran aquí con una gran dificultad: tienen que enfrentarse con dos mundos: el del hogar y el de fuera, completamente distinto. Tienen que aprender dos lenguas: el español y el alemán. Donde a ustedes les bastaba con una palabra, ellos tienen que aprender dos. Para nombrar este objeto, ustedes aprendieron "mesa". Ellos tienen que aprender en su casa "mesa" y fuera "Tisch". Quien dice el lenguaje, dice los valores, las costumbres, la manera de ver el mundo y las cosas. No forcemos a nuestros hijos. Seamos comprensivos con ellos. Tienen una tarea doble a la que tuvimos nosotros a su edad. Nos pasmamos y nos enorgullecemos cuando vemos lo bien que nuestros hijos hablan el alemán y el español. Sin embargo, ese aprendizaje cuesta unos esfuerzos enormes a nuestros hijos, unos esfuerzos que han de repercutir más adelante. No seamos intransigentes. Seamos cariñosos y comprensivos con ellos. El enfrentarse con dos mundos distintos, don dos lenguas diferentes desde el principo, puede crear en nuestros hijos una gran inseguridad emocional. Tal vez no lo notemos inmediatamente, pero a la larga producirá un gran daño en ellos. Necesitan nuestra amor, nuestra comprensión, nuestra paciencia para superar esa enorme tarea que tienen por delante. No les exijamos demasiado. Por ejemplo, no pretendamos que hablen el español tan perfectamente como nosotros. Si les responden a hablan en alemán, no les riñan. Por otra parte, no pretendamos imponerles a base de órdenes el que imiten todas nuestras costumbres y maneras de ser, costumbres diferentes de las que están viviendo en la calle. Si queremos que aprendan nuestras propias costumbres, nuestros propios valores, no se los impongamos a base de "palo", sino de buen ejemplo, comprensión y cariño, mucho cariño. Como ven, este tema daría materia para largo tiempo, pero baste con insinuarlo.

Por otra parte, no saturemos a nuestros hijos con frases como estas: "Fíjate lo que nosotros, tus padres, hemos hecho por tí", "¿No ves cómo nos sacrificamos por tí?", "nosotros no tuvimos todas esas cosas a tu edad", etc. Todo esto es verdad. Sin embargo, el hijo siente todas estas frases como una muestra de que nosotros no le queremos, de que es un obstáculo en nuestra vida, de que le echamos en cara todas esas cosas que él encuentra en el mundo como la cosa más natural. Todo el tesoro que poseen nuestros hijos es el amor de sus padres. Y si sienten que estos no les quieren, su angustia no tiene límites. Repito una vez más, comprensión con nuestros hijos.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Viven con un pie en un mundo y con el otro en otro. Es absurdo que le gritemos: "¿Pero qué costumbres son esas?". Pues señor, son las costumbres que su hijo o hija está viendo a su alrededor y, qué lo vamos, a hacer, son distintas de las costumbres que a usted le enseñaron en España. La situación de nuestros hijos es muy difícil, y necesitan una gran cantidad de cariño y comprensión para integrarse en este mundo que, para ellos, se presenta complicadísimo. No se lo compliquemos todavía más.

Esto no quiere decir que debamos suprimir nuestra autoridad en las relaciones con los hijos. Sería un grave error. Nuestros hijos necesitan la seguridad y el orden que establece en su vida nuestra autoridad. Pero hay muchas maneras de ejercer la autoridad, y hay edades que necesitan más autoridad que otras. No nos convirtamos nosotros en pequeños dictadores de nuestro hogar. La dictadura es odiosa en cualquier sitio, pero sobre todo en el hogar. No se trata de ver "quién tiene los pantalones en esta casa". Se trata de edificar una vida familiar armoniosa, agradable. Esto no se consigue con gritos y órdenes tajantes, sino con comprensión, con dulzura y con amor. Con firmeza, desde luego, pero no con un autoritarismo intransigente, que a nada conduce. La autoridad demasiado exagerada sólo consigue que los hijos nos cobren miedo, y nos engañen. Pero eso traerá graves repercusiones el día de mañana.

d) Para terminar, digamos dos palabras sobre la TV. ¿Pueden los hijos ver sin más la televisión? Es tan cómodo, y soluciona tantas dificultades el prender la televisión y dejar que los niños se entretengan con ella... Sin embargo, escuchen esto: la televisión es para los niños más peligrosa que la pólvora para los hombres. Nadie lleva un paquete de pólvora en los bolsillos y se pone a jugar con fuego tranquilamente. Pues la TV produce a la larga en nuestros hijos el efecto de la pólvora. Explicar esto, nos llevaría mucho tiempo, y creo que es hora ya de poner punto final. Valgan tres observaciones:

1ª. Los niños no deben ver TV sino rara vez, sobre todo antes de los 10 años. Se les podrá dejar ver TV dos o tres veces por semana, y no más de media hora o tres cuartos de hora a lo sumo. Esto es lo que recomienda la sana pedagogía.

2ª. Un niño <u>nunca</u> debe ver TV por la noche. Le produce un estado de intranquilidad interna muy grande, tremendamente perjudicial para su salud psíquica y para sus nervios. La hora apropiada para que los niños vean TV es por la tarde.

3ª. Pero para que esto pueda realizarse hace falta que

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

los padres pasen las veladas nocturnas con sus hijos. Si los padres se ponen a ver TV, es un absurdo pensar que el niño estará contento en otra parte. El niño quiere estar con sus padres y hacer lo que ellos hacen. La conclusión es obvia, y ustedes mismos la pueden sacar.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas